

Acto 11.

La misma decoración

Acto I.

Dona Blanca y Sr. D. Pedro

(Señalados en dos columnas con pluma)

El mundo sobre el que

la suspiran

Dudo y temblo.

De una estrofa suya, donde

el resplandor del incendio

ACTO 2^o

puede ser el amor

Algunos dicen que

en medio de

de una vida de

de un amor malito, que

de un amor malito



CARLOS MANUEL FERNANDEZ SHAW



ENCARGADO DEL MANTENIMIENTO

Acto II.

La misma decoracion.

Escena I.

Doña Blanca y D.^a Olvido.
(Sentadas en dos sillones contiguos.)

D.^a Ol. El miedo suele engendrar
la sospecha.

D.^a Bl. Dudo y tiemblo.

De una chispa surge, Olvido
el resplandor del incendio,
de una mirada indiscreta,
de unos galantes acentos,
puede surgir el amor;
¿Y ¿quien ataja al deseo
cuando solo la verdad
de una deshonra es el freno
de un amor maldito, giruen
de disengaños eternos? -

D.º Olo.

Subriso sin motivo. El Conde
siempre irritado y colérico.....

D.º Pl.

Y Elena y Enrique... Esucha.

No sé por qué siempre al verlos
juntos, cuando sus miradas
miraban sus vivos reflejos,
cuando recordan los días
que ya pasaron, los tiernos
coloquios de aquella edad
que nunca vuelve, y los ecos
de sus covarones hablan
y dulces suspiros trémulos
se escapan avergonzados
desde el fondo de sus pechos;
cuando al declinar la tarde
entre oleadas de fuego,
cruzan por las alamedas
de ese jardín, donde el viento

entona el cantar dulcísimo
de las tardes y los sueños;
cuando los rayos del sol
entre los rubios cabellos
de Elena, sus hebras de oro
entrelazan, cuando el céfiro
juega con los blondos rizos
de su frente..... entonces, creo
que un ángel de paz siniestra
bate sus alas sobre ellos,
y que el amor maldecido
engendrado en mis tormentos,
con tembloras carcajadas
regocija los infiernos!
¡Y Don Rodrigo que intenta!.....
Oh! De Fernán el recuerdo
no me permite volver.

D.^a O.^a à tus imperiosos ruegos
(Pausa)

D.^a O.^a Imagináis los dolores.

D.^a Pl. No imagino: supro y siento.
Y
Yo no sé si es el temor.....

pero muchas veces pienso
círculos fuertes palabras,
dulcísimos juramentos,
miro brillar en sus ojos
la luz del amor.....

D.^a O.^a El miedo,
ya os lo he dicho, es quien engendra
todos vuestros sufrimientos.

D.^a Pl. ¿Y si por acaso Olvido
mis temores, mis ensueños,
juran realidad.?

O.^a ¡Dios mío!

D.^a Pl. Es bien fácil.

D.^a No.

No pensemos....

D.^a Pl.

Siervas de sangre y deshonra
envelan mi pensamiento;

la inquietud en la conciencia
se agita.....

D.^a No.

El aire sereno
del jardín quisiera pudiera
aliviar.....

D.^a Pl.

Dios justiciero
que ayer permitió la culpa
dió vida al recordamiento
que hoy me mata; Elena gime
en la capilla (señalando á la izquierda) mis reos
confundiré con los suyos
que implorando están consuelo
para mi dolor. - Olvido,
la oración como el incienso

^{tiene}
~~Señor~~ la vida instantánea
patrimonio del momento.

^{desvanecen}
se ~~desvanecen~~, más, suben

desvaneciéndose al cielo. (Vase por la
ing^{te} segunda puerta)

D.^a Olo. ; Pobre D.^a Blanca! El vástago

de la dishonra es eterno.....

Hace dos días llegó

Don Enrique.... y teme.... y temo
yo también, porque el amor

es tirano,..... observáramos

á la pareja que al fin.....

el asunto es algo serio. (Vase por la in
quienda. 1.^a puerta)

Escena II.

Muy Ponce.

(Sale por la puerta de la derecha. - primer término)

Dormid podéis tranquilo en vuestra tumba
mi señor Don Fernán; ya la venganza,

de la perjurá vil sobre la frente
está pronta á caer; rueda avalancha
que el ángel del terror desde la altura
de la justicia furibundo lanza!

¿Quién pensásteis del sereno olvido
conseguir el favor, no, Doña Blanca
si Don Fernán murió queda muy fura,
si callé muchos años, ya en el alma
rebasa el suprimiento; pesan mucho
los recuerdos del odio y de la infamia!
Ya no temo el furor de Don Enrique,
ni el rencor de esa niña desgraciada
Téame sombra que al rayo de la luna
sobre iracundo mar tímida onga.....
Don Rodrigo será quien rasque el velo
de la ilusión feliz. Sus esperanzas
fueron humo no más, arde el ducado

como sierpe de fuego en sus entrañas.

Hiembra perjura. Don Fernan, reposa.

(Calvararon) Venciste al fin. Mas.... Don Rodrigo aguarda.

Dices de maldicion seguid batiendo

sobre mi frente las sonantes alas. (Se sienta
a la galeria del jardin y agita un punal.)

La señal. (Pausa)

Ja u acerca. (Pausa)

Justo, justo.

Por aqui. ; Don Rodrigo!

Escena III.

Don Rodrigo y Rui Ponce.

D. Rodr. (Entrando por la galeria-derecha) (Calma)

Ruy-Pon. (Calma)

D. Rodr. Rui Ponce.

Ruy-Pon. Señor.

D. Rodr. Cumplisteis.

Quy-Sou. ¿Esperabais?

D. Rodr. Hace rato.

¿Y Don Enrique y el Conde?

Quy-Sou. Que la Catedral. Marcharon
hacia dos horas.

D. Rodr. ¿Y Elena?

¿Y Doña Blanca?

Quy-Sou. Penando

en la capilla. (Señalando la segunda puerta - izquierda)

D. Rodr. Bien puede

pedir a Dios. (Alza) Hablad. Irdo

en impaciencia. Sabéis

mis odios, mis disgustos,

que en el mundo del amor

suelen ser buenos hermanos.

Sabéis también que es mi furia

más grande que el Océano

porque no tiene ni aun playas
que aboquen su impulso bravo.
Sabéis que mi corazón
palpita desesperado.

¡Ah!

Ruy-Son.

Don Rodrigo.....

D. Rodr.

Doye

mis ruegos.... ¡hasta mi llanto!
¡Que feroz tan sombría tiene
la última esperanza! El dardo
que llevo en el corazón,
avanzar pretendo en vano,
que tan solo la venganza
Ruy-Son puede avanzar.
Venganza me prometisteis.
Venganza.

Ruy-Son.

Venganza es traigo.

Me prometisteis silencio.

D. Rodr. Muy poco, no me retracto.

¿Será el castigo...?

Muy pou.

Atón.

D. Rodr. ¿Largo?

Muy pou. Largo, muy largo.

D. Rodr. ¿Bien portose el escudero!

Muy pou. ¿Bien el noble se ha portado!

<Pausa>

Doña Blanca fue perjura.

D. Rodr. ¡Oh!

Muy pou. ¿Comprendeis?

D. Rodr.

Sigue.

Muy pou.

Hermanos

son Don Enrique y Elena.... <Pausa>

D. Rodr. Sigue, ¡voto a mil diablos!

Muy pou. Don Enrique

D. Rodr.

Ya comprendo.

Ruy-Pou. ... desconoce su pasado

¡El es la culpa!

D. Rodr.

Prosigue

que ya voy adivinando.

Ruy-Pou.

Cuando murió Don Fernan.

D. Rodr.

¿Quien?

Ruy-Pou.

Mi suegro... abrumado

por la deshonra, á su lecho

me llamó; sobre su pálido

rostro ya apenas lucia

de existencia un débil rayo;

~~Y~~ apretaba un pergamino

entre sus convulsas manos...

Y como, me dijo, ahí va escrita

con hiel, con sangre y con llanto

la historia fatal Ruy-Pouce -

si algun dia, por acaso,

para la dicha de Elena
pudiera servir, te mando,
te ruego que la descubras
si no guárdela el sagrado
del silencio.» -

D. Rodr. (cony animado) Bien, muy bien.

Comprendo, te citas portando!

Muy-bon. ¡Es preciso remover

el cieno de aquel pantano!

Si aún se niega, a Don Enrique
daís el pergamino.

D. Rodr. ¡Bravo!

¡Muy bien! ¡Bien!

Muy-bon. Don Rodrigo.....

(Don Fernan ya estais vengado,
si vos perdonásteis yo
no perdono.)

D. Rodr.

(¡Oh qué tirano
pensamiento!) Es imposible.

Muy-Pou.

¿Cómo?

D. Rodr.

Buñ-Pou, ni hidalgo
corazon no puede ser
de Doña Blanca; no en vano
ella faltó.....

Muy-Pou.

(¿Cómo?) Nadie
veristió vuestros halagos;
conseguis y desprecias
despues.....

D. Rodr.

¡Ya habia olvidado!

Muy-Pou.

(Se negará Doña Blanca
y será seguro el paso.)
Y
Ignorada es la existencia
del pergamino, ignorado
debe ser qui yo lo di.

D. Rodr. Prometido. Nunca falto.

(Lograri y despreciar.)

Ray-Pon. Oh, despues de tantos años
de dudas, ¡ por fin! ¡ por fin!
Don Rodrigo?.....

D. Rodr. ¡ Vamos!

Ray-Pon. Vamos
(Váuse por la segunda puerta - derecha)

Escena IV.

El Conde y Enrique.
(Entran por la galería, por la derecha)

Con. ¡ Qui, soberbia Catedral!

Enr. Si, Conde, el fervor cristiano
presenta al espíritu humano
un soplo providencial!

Con. ¡ Y él en busca de su anhelo
se remonta á lo infinito.....

Sur. Santa aguja de granito
elevándose hacia el cielo.

Las gentiles sevillanas
que humillan el luminar
de ese sol, el voltear
alegre de las campanas.

Arriba la bendición;
abajo el dulce murmullo
que va formando el arrullo
solemne de la oración.

El sol con vivos reflejos
teñidos de rojo y gualda,
dorando de la Giralda
los pardurcos muros viejos.

Aquellas bóvedas frías
altas como el pensamiento,
en donde ^{vibra} ~~bira~~ el acento
de eternas melancolías

y visiones celestiales;
allá en la sombra la Cruz,
aquellos rayos de luz
filtrados por los cristales
de colores; ¡ay! ¡qué calma
allá en la soberbia altura!
¡qué misteriosa dulzura

allá en el fondo del alma!

(Pausa)

¿eso es verdad, Conde, que allí
se siente más la grandura
y hay más brío y más nobleza
en el corazón?

Con.

¡Ah! sí.

Sí, más nobleza, aunque yo
tengo tanta que podría
hasta oscurecer el día
con su brillo. — (con enfático acento.)

Luz. (con su ciller.) ^y Tanto, no.
(Movimiento de disgusto en el Corde.)

Con. (Mucho me va disgustando
su proceder.)

Luz. (Me parece
que quiere lucha)

Con. (Se cree
de un modo) (Ya iré demandando
tu ambicion)

Luz. (Lucha tendrás)
¡Sobervios titulos!

Con. Vamos,
me alegro que convengamos.....
(con sobreciéndose) ¡Pero aun queda mucho más!

Al rey sirvo.

Luz. Yo tambien.

Con. Es celebre mi valor.

Luz. ¿Celebre? Tanto mejor

recibid mi parabien.

Nunca fui cobarde (con sencillos)

Con. ; Vano

fuera querer resistir

el poderoso embustis

de mi acero toledano!

Luv. No lo dudo.

Con. Más de ciento
os pudieran responder.

Luv. Moaquinpio; vais à ser
otro bid!

Con. Duro escarmiento
impone siempre mi espada.

Luv. Con esfuerzo devotado
por mis reyes he luchado
esta vega de Granada.

Con. Levicio, pretende humillar

mi nobleza y mi valor.)

(con soberbia)
Cincuenta lazos de honor
cada vez más)

vencidos pueden hablar

de mi noble valentía.....

Sur. Bravo..... Pero.....

Con. ¿Que os detiene?

Sur. ¡Tanta sombra no se aviene
nun y bien con la luz del día!

Con. (At! despierta mi rencor.)

(con soberbia)

Venciendo à la sombra una

brilla la luz soberana

del luminar del amor

¡Es mi fuerte!

Sur. Como ignoro.....

Con. (Te haré supir.) Que serena

(con afectacion) felicidad! Duos à Elena.

Sur. (con arrebato) Conde.

Bon.

La adoro, la adoro

Con pasion. (Ninguno queda indeciso)

(El conde con sarcasmo y observándole con gran atención dice)

¿Os afligis?

Luz. ¿Pero alguna corresponde?

Con. ¡Oh! con alma y vida

Luz. — — — — — Conde,

Conde, conde ¿que decis?

Bon. ¿Qué? ¿por acaso?.....

Luz. (Disimulo)

Con. (Sabri si la adora. Calma
corazon.)

Luz. (Siento en el alma
un desconuelo y un frio)

Bon. ¿No murere?.....

Luz. La impresion.....

Con. (¿Será su amante?)

Luz.la nueva.

(Calma.)

Bon. (Duscaré la prueba)

Sur. ¡Sin vauerte corazón!

Uena; si no es posible!

¡No!; tan hermosa!; tan buena!

Bon. (Ay, si en encuentro...)

Sur. (¡Uena!; Uena!)

Bon. (¡Vengaura!)

Sur. (arranjándose en el sillón
junto a la mesa y oculto
stando el rostro entre las
manos.) ¡Jesus, qué horrible

inquietud!; qué desvario!

¿será la verdad demandada?

¡oh!

Bon. Ya le dije la duda
en el corazón.

Sur. (¡Dios mío!)
(El Coude se va por la galena - izquierda)

Escena V.

Unique.

¡Maldito su proceder!

¡ella! tan pura, tan bella

¡imposible! ¡Jesús! ¡ella!

(se acerca a la segunda puerta de la izquierda)
¡si no lo quiero creer! (*levantándose*)

¡Berando está! ¡maldición!

Bien puedes verar si es cierto

Uena mía, que ha muerto

para mi tu corazón!

¡Ay! ya dudo! ¡Infamia dame
tu furor y tus ojos!

Hay lágrimas en mis ojos
y en mi corazón. ¡Infamia!

(con furor) ¿Jese Conde?... ¿Jese?... ¡Yo

en mis brazos no lo ahogue!...

y al rostro no lo arroje!

su infamia! ¡Cobardi! ¡oh!!

(transición)

¡Ella! ¡no! ¡si no lo creo!

¡ Si ella es mi felicidad!

¡ si es falso! ; si no es verdad!

¡ Cuando veje mi deseo

ella mis penas calma,

suspira cuando suspiro,

¡ Y cuando me mira, miro

en sus ojos toda su alma!

¡ Vive furor! ; calla pena!

¡ Aborrece al que no ame!

Y... ; ese Conde es un infame!

porque..... va llena..... es mi llena!
(sollorando: se arrojó nuevamente ~~en~~ el sillón)

Escena VI.

Don Enrique y Alfonso.

Alf. Señor (sollora) Señor.

Enr. ¿eres tú, ven, aquí lado!

¡Ay! ¡Alfonso!

Mf.

¿Que há pasado?

Dur.

¡Ay! ¿Que há pasado?; el dolor!

No ves mi llanto ¿no ves?.....

Cuando suje la tormenta

sobre los campos, violenta

cierne su furia; despues

lloran, cuando ya vá huyendo,

en las flores purpurnas,

gotas de agua cristalinas

que van cayendo, cayendo.....!

Dulce es la felicidad

y tormentoso el quebranto.....

; si aqui en los ojos hay llanto

aqui (en el corazón) há habido tempestad!

Edif.

Calma, Señor, calma.

Dur.

Siento

(en el pecho) aqui un anhelo y aqui (en la cabeza.)

una opresion... ¡Ay de mí!
¡Vacila mi pensamiento!
¡Ay!

Alf. Calma.

Luv. ¿Porqué ocultar
el secreto de mi pena?
¡Ay Alfonso! Yo amo a Elena.....
¿Tu sabes lo que es amar?
¿Lo que es amor? (~~de un instante~~)

Alf. Calma, calma.

Luv. Es sufrir, llorar si llora
la mujer a quien se adora
Alfonso, con toda el alma,
reír si ríe, gemir
si gime, verar si vera...
¡algo que en el cielo empiera!
Su suma; amar es vivir!

Alf. (La adora; por Delcibú!)
bien callado lo tenía.)

Sur. Mi adora el alma mía,
ahora figúrate tía
cual será mi discusuelo,
cuando una nube traidora
apaga la luz de aurora
que estaba inundando el cielo!
Ay Alfonso si pudieras
comprender mis agonias
mortales, te asustarías
de tanta sombra, si vieras.....
ay!

Alf. Si comprendo señor

Sur. ¡Oh! no, para comprender
es preciso padecer
con idéntico dolor.!

[Páusa]

(Se acerca á la Galería y dice.)

Allí en aquella enramada

Ímpulsó, por vez primera

habló mi pasión sincera

confusa y avergonzada.

(Queda otra vez pensativo y luego dice.)

Desde muy niño, sentía

siempre al pasar por su lado

un temblor intercotado

y una especie de alegría

infantil, una emoción

dulcísima, un embelso

inefable; cómo un beso

de luz en mi corazón!

Entonces, niño inocente

triste suplico y callaba.....

¡ay! pero el tiempo volaba

y extendió sobre mi frente

sus rayos la juventud,
mientras rompía en el pecho
en triste llanto deshecho
aquella dulce inquietud!

Mp. (Inferior)

Luv. (Sueno o delirio)

¡Con qué afán el alma mía
de placer se entregaba
al escuchar tu suspiro,
al disipar tus ojos
al mirar avergonzada
ocultarme en tu mirada.

las lágrimas de mis ojos!

(Pausa)

Iva una noche; alma mía!

Desde su argentada cuna
la triste y pálida luna
por los cielos ascendía,

Humos cantaba la fuente,
trínaban los ruiseñores,
y se curaban las flores

del jardín languidamente!

Dulce se oía el rumor

del río y el aura lida

preludiaba en la arboleda

como un idilio de amor!

Alf.

Don Enrique.

Sirv.

¡Dijame!

¡Ay! jamás la vi más bella

que en la hermosa noche aquella

que jamás olvidaré!

Errábamos la espesura

luntamente, yo a su lado,

recreándome estaniado

en su divina hermosura.

Beloto y blanco vertia,
pálida estaba su faz.....
; aquella imagen de par
aun consuela el alma viva!
; aun el recuerdo me encanta
de aquella virgen esbelta
con la cabellera suelta
alredor de su garganta!!
(animándose por momentos)
Yo aurá'bamos, lloré
; y Elena también lloró!
nos detuvimos, enro'
por el alma no se qué.....!
; algo muy grande!, volvimos
otra vez juntos a andar.....
y volvimos a llorar
y otra vez nos detuvimos,
y nos miramos,..... ¡qué calma!

¡cuanta tur! y hablo mi pena
por fin «¿me quieres Elena?»

«¡Inrique con toda el alma!»

ella dijo y yo caí

à sus pies desvanecido,

y ella repitió à mi oído
sus palabras y sentí

al fuego de la emoción

y entre dulces embelisos
llovía

como una ~~deluvia~~ de besos

de tur en mi corazón!

Mp.

(Suplicar) Señor.

Tur.

Su vano

pretende calmar mi pena.

(Si es falso, elconde la injuria
y seconde es un villano)

(Villanía tan rastrea

¡pide muerte y llama acero)
(¿Y si es cordad? ¡Oh! no quiero
ni imaginarlo siquiera)

Y
tú bien sabes cuánto y cuánto
en esa guerra he sufrido,

tú, que siempre has sorprendido
este vergonzoso llanto

que dejó su ardiente huella
en mi faz, pues bien, es mucha,
llanto, afán, martirio, huella
todo por mi amor, por ella!

(Forpe esperanza ilusoria
si ella, mientras yo sufria
cobarde me devolvia

ingratitude por gloria.)

(Jamás, pura horrible)

Si un instante la olvidé

Alg.
Err.
¿ella?

Mf. ¿Y os vendió'?

Lvr. Fermo, Ho sí
(Pausa)

¡Ulla! ¡no! si no es posible!
(Pausa)

Recuerdas con qué anhelo
algunas tardes volvia
à la tienda? ¡oh! la alegría
nunca se puede ocultar!

Con la espada al cinto,
sobre el caballo saltaba,
^{impaciente}
~~impaciente~~ atravesaba

del campamento el recinto,
y caballo y caballero
que como flechas corrian
velosamente, se perdian
entre el polvo del sendero!

Mf. (Mucho ruido)

Lvr. Vallas, rios,

montes, aldeas, ciudades,
espejuras, solitudes,
amirados caserios.....

Todo enrababa ante mi
en fantástica carrera
Cual si durmiendo estuviera
en brazos del frenesí!
El aliento comprimido,
el corazón jadeante,
espolcaudo ~~antelante~~
al pecho casi rendido,
siempre la tarde al morir
lograba ver a Sevilla
y descansaba a la orilla
del azul Guadalquivir!

Mp. (Ya voy comprendiendo.)

Lrr. ¡Ay! ¡Cuánto

mi corazón padeció:

cuando la noche estendía
las tinieblas de su manto;
cuando tan solo el rumor
de la tranquila corriente,
o la voz dulce y vehemente
de un amante trovador
vibraban en el espacio,
corria y cruzando viejas
y tortuosas callejas
llegaba al fin al palacio.

En la gótica ventana
de aquella torre, <sup>(en la ~~traza~~
inquirida.)</sup> anhelante
ella aguardaba el instante
de mi vuelta; la mañana
siempre o sorprendida venia
aquel idilio de amor;

i negro llegaba el dolor
entre los rayos del día!

¡Ay! una noche encontré
junto a mi sija un galán:

estalló un ardiente afán:

que pasó por mí no sé...

suge mi rãbia encendida,

contra el vil mi acero cerra,

luchó, más fué a dar en tierra

con un pañon maldecida,

(¿Serán mis esfuerzos vanos?

Un amor grande ¿se acaba?)

Rep. (Surtó, la sangre manchaba
sus botados y sus manos)

Qu. Ella le odiaba; Cuán bella
lamentaba mi pavor!

Rep. ¿Todo por vuestro amor?

Luz ; Todo por mi amor! ; por ella!
Ay! y ese Conde maldito
dice que Elena lo adora.....

Mf. ¿Ella?

Luz. (Le avanza á la puerta de la izquierda 2.º término)

de la escena. Meira: sera y hora. (vuelve al centro)

¿Será amor? ¿Será delito? (vuelve á la
puerta y dice:)

Acaba. (baja incoamente y dice, siguiendo sus
temores ideas)

(¿Le corresponde!?)
(pequeña pausa)

¿Quiere saber mi anhelo

á quien tengo que matar

si á esta duda ó á ese Conde!
(Pausa) (queda abrumado)

¿Pero si Elena me adora!

Mi mente sueña ó delira.

Pero hay más, Alfonso, mira

mira..... Doña Blanca ignora.....
no permite.

Alf. ¿Y bien?

Ruv. (como analizando una idea) ¡Quirás!

(Pausa) Nadie sabe..... ¿me comprendes?

¡Ay Alfonso si me vendes!

Alf. ¿Don Enrique! ¿Yo? ¡Jamás!

Ruv. Teo lo son dudas, tristezas,
la sorda inquietud que crece
sin cesar; ay! me parece
que está ardiendo mi cabera!
¡Jesús! (pausa) Doña Blanca allí (en la capilla)
y aquí ni duda y ni pena
sin poder gritar «¡Venga!»
«¡si me quieres ven aquí!»
porque Doña Blanca.... (Pausa) ¡Ya
se incorpora.

Alf. Largo fue
su vero.

Luv. Retirate.

D^a Pl. (Pobre! delirando esta) (Vase por la galeria
derecha)

Escena VII.

Doña Blanca y Enrique.
(Doña Blanca sale de la Capilla.)

D^a Pl. Ya me encuentro mas serena

Luv. ¿Y Elena?

D^a Pl. Hermosa alli

sus rixos.

Luv. ¿Hermosa?

D^a Pl. Si.

Luv. ¡Oh! (¡Gracias a Dios!) (¡Elena!)

(Entra precipitadamente en la capilla.)

Escena VIII.

Doña Blanca (viendo la precipi-
tacion de Enrique)

¡Qué loco a san!; Mis inquietudes crecen!

¡El amor es amigo del deseo!

y el deseo es andar! (dirigiéndose a la Capilla)

¡Con qué vehemencia
curando están sus trémulos acentos

al pie de aquella Virgen cuya frente
baña una luz con débiles reflejos.
(sentándose junto a la mesa)

¡Quién hallara una luz en esta noche
de horror e incertidumbre en que me pierdo!

¡Llue! ¡hurique! ¡Don Rodrigo! ¡Dadme
un rayo de esperanza! (dirigiéndose al cielo)

Escena IX.

Doña Blanca y Don Rodrigo.

(D. Rodrigo aparece en la puerta de la derecha en el instante en que se sienta D.^a Blanca. Noaura sin que esta lo vea al centro de la escena y dice en primera frase con solemne acento.)

D. Rodr.

¡Volo en encuentro!

D.^a Bl.

¡Oh! ¡Jenís! ¡por piedad! (levantándose asustada)

D. Rodr.

De vos la imploro.

D.^a Pl.

¡Don Rodrigo! ¡Jamás!

D. Rodr.

Llegó el momento.

Largas horas supi; tenia insomnio
aumentó mi dolor, con el oirieron
torvos fantasmas, de mirar sombrio,
que sentados al borde de mi lecho,
repiteu en las sombras de la noche
el terrible cantar de mis deusos!—
Huye la noche y con la nueva aurora
aumenta su furor mi sufrimiento,
buitre encerrado por la suerte inopia
en la lóbrega cárcel de mi pecho.—
; Mal se dibuja el torvo desengano
sobre el azul alegre de los cielos!

D.^a Pl.

Don Rodrigo. Jamás. (con digna serenidad)

D. Rodr.

¿Jamás - dijisteis?

D^a. Pl. Jamás.

D. Rodr. ; Jamás!

D^a. Pl. Jamás (Cuánto padreco)

D. Rodr. ¿Habeis medido bien vuestras palabras?

¿No os agita ningún remordimiento?

¿Aún queréis jugar con mi existencia?

(Jugaré con la tuya)

D^a. Pl. (; Dios eterno!)

Don Rodrigo.....

D. Rodr. Mi apan dentro del alma

a fuerza de dolor voy conteniendo,

y es el dolor muy grande y es la furia

más grande que el dolor y... ¡ya no puedo!

^{Cruza}
~~Como~~ por las entrañas de la Tierra

viva comiente de irascible fuego,

nije encerrada, pero al fin reventata

por auelho cráter en volcan horrendo!

Quise devoradora en mis entrañas
la pira palpitante del deseo
y está pronta a estallar y cuando estalla
con la fuerza creciente del incendio,
propagará la muerte y la deshonra
y supro muertes y deshonras temo!!

D.^o Pl. Don Rodrigo.....

D. Rodr. «Jamás» Esa palabra
vibra en mi oído con terror eterno.
Este que veis aquí cari postrado
a vuestras plantas, orgulloso y fiero
despreció mil amores y hoy parece
con loco afán por conseguir el vuestro.
No quiero unir mi nombre a tu deshonra
sino vencer tu orgullo. He este pliego, (apre-
do uno que eleva sobre el pecho)
está mi fuerza. Será humillada
para herirte después con el desprecio.)

D.^a M. (Vacila mi razon. Subes extranas
envuelcon mi ruidido pensamiento.)

D. Rodr. El placer muchos años me ha ~~he~~ dormido
al amullo inconstante de mi seno,
mi corazon meciase extasiado
entre risas y mirisicas y sueños,
suaves rozaban mi ardorosa frente
dulces chasquidos de infalibles besos,
y la emocion dulcissima y serena
palpitaba en el fondo de mi pecho!
Todo era amor y luz y armonia,
la luz brotaba del ardiente anhelo
y era al instante realidad hermosa,
nuevo sol en tranquilo firmamento!
¡Ay! tras la alegre claridad del dia
tiende la noche su ropage negro,
la tempestad que espere sustitucillas

mata la luz del ~~anulado~~ cielo,
y a la quietud sucede en el espacio
la ronca voz del palpitante trueno.

Murió el placer surgieron los pesares
y en sus mantos de sombras me envolvieron.

¡Cómo hiere la sombra! ¡qué bien suena
el grito del dolor en el silencio!

D.^a Pl. Por favor. Don Rodrigo

D. Rodr. ^y Indiferente

curaba el mundo, cuando vos saliendo
a mi paso filtrásteis en mi alma
el rayo esplendoroso de un consuelo
que me habló nuevamente de cariños
y de felicidad; ¡Ay supro y tiemblo!
Vuestro amor es la última esperanza.
¡la última! ¡la última! ¡El postrero
rayo de luz de la aurilla tarde

que al soplo de la noche vá murmurando.
(Tal pensaba ignorando tu deshonra,
hoy que ya la conozco, solo quiero
humillar tu altiver, dejar saciados
mi orgullo, mi esperanza y mis deseos.)

D.^a Pl. Don Rodrigo. Jamás.

D. Rodr. Mirad que empiera
la desesperacion y acaba el ruego.

D.^a Pl. Mirad que estais llegando á los abismos
en donde duerne el tenebroso misterio.

D. Rodr. ¡Doña Blanca!

D.^a Pl. Jamás.

D. Rodr. Pues bien. ¡Conozco
vuestra deshonra! (con acento amenazador)

D.^a Pl. ¿Vos? ¡Jesús!

D. Rodr. (páusa. - con voz misteriosa) Creyendo
hallar la paz que codició en la guerra

una noche fatidica de invierno
llegó al Castillo de las Cumbres-altas
un noble y poderoso caballero
¡Allí halló la deshonra! Dona Blanca
¿Recordáis la noche?

D.^a Bl. Bien recuerdo.

¡Oh! por piedad.

D. Rodr. ¿Sabéis de algun naufragio?
de algun suceso, de alguna muerte?

D.^a Bl. ¡Cielos!

¡Amparadme! ¡Jesús!

D. Rodr. (caminó hacia la araña interior de la capilla y volvió
a bajar al centro de la escena)

Mirad, mirando
al pie de aquella Virgen, un muchacho
y una joven están, en sus miradas
se sourie el placer.

D.^a Bl. ¡Mis hijos!

D. Rodr.

¡Ellos!

Mirad (saca el pergamino y se lo muestra)

D.^a Pl.

¡Feris! ¡su letra! ¡Fernan mio!

La historia! ¡su perdón! (Oh! le aborrezco) (por D. Rodrigo)

Don Rodrigo, ¡jamás!

D. Rodr.

Si no cedis

á Enrique.....

D.^a Pl.

¡Nunca!

D. Rodr.

.... el pergamino entrego.

¡Pronto!

D.^a Pl.

¡Feris! De un Fernan querido
juré llorando ante el mortuario bello
gemir en soledad.

D. Rodr.

¡Pronto!

D.^a Pl.

¡Dios mio!

D. Rodr.

¡Enrique! (llamándole en voz baja)

D.^a Pl.

¡Por favor! ¡Solo un momento!

¡quiere pensar!

D. Rodr.

Pues bien, afuera aguardo,

¡muy pronto volveré.

D.^a Pl.

¡Jesús! ¡Yo muero!

D. Rodr.

¡Quien osó resistirme! ¡Supre y tembala!
(Vase por la galena derecha)

D.^a Pl.

¡Glena! ¡Enrique! Don Rodrigo; ¡pierdo

la razón! ¡mi Estevan idolatrado!

¡Bien te falté! ¡Jesús! ¡Remordimiento

bien ejemplo tu misión! ¿Por donde tiene

en su poder el pergamino? Quiero

disipar las tinieblas que me envuelven

y en sus sombras terribles más me envuelvo.

Sombras aquí (en los ojos) y aquí en la frente

y aquí (en el corazón)

(¡Dios irio!)

¡ruje la tempestad! ¡apenas veo!

¡por compasión! ¡Jesús! ¡fulgure el rayo!

¡ el rayo mata pero alumbra al menor!
(Vase huyendo por la izquierda - primer término)

Escena X.

Enrique y Elena.
(Sale de la izquierda)

Enr. Ven - (trayendola dulcemente al centro de la escena.) (Pausa.)

El. ¡ que bien meua la brisa!

Enrique; te quiero tanto!

Enr. ¡Oh mi bien! Brilló indecisa,

iris de paz, tu sonrisa

entre las nieblas del llanto!

¡Y seconde! (enfurecido)

El. Por favor,

no despiertes tu furor.

Enr. (como rugiendo con su idea)

¡Yil infame! y... criminal!

El. Mira que se lleuan mal

los furors y el amor.

Sur. ¡Uena!...; Yo no lo olvido
¡el! ¡estarde y fermentido!
¡civno gozaba el malocado!
¡oh! no lo hubiera creído
si no lo hubiera escuchado!

Sl. ¡Oh!

Sur. Te prometo callar,
más si te vuelve à injuriar,
por mi fe de caballero
le juro que he de sellar
sus infamias con mi acero.-

Sl. Ya la tempestad atuyenta
su furor

Sur. (¡Y celos tuve!)
Si porque tu amor me alienta,
¡cuando el sol dora à la nube
es que unere la tormenta!

¿Pensas
¿ero lo quisiste?

El. Jamás.

Sur. ¡Llena!

El. ¿Dudas quisiste?

Lo juro por la emoción
que ahora sientes.

Sur. Más, am, más,

¡lo exige mi corazón!

El. ¿Pensas acaso que puedo
renunciar.....? ¡Oh! ¡Te aseguro!!.....

Sur. ¡Llena! quedo! más quedo
¡ay!

El. Aunque te lo juro
por tu amor; ya más no puedo!

Sur. ~~¡No lo sé!~~

El. ~~Ningún motivo te da~~

Sur. ¡Oh! ¿me adoras? (viendo girándose en su pa-
sion)

U. ¡adorar!

¿No hay palabra mas grandiosa
para mi amor expresar?

Sur. ¡Grás la tormenta; que'hermosas
son las calmas en el mar!

(Pausa)

¿Y tu madre?

U. Sin ceder.

Sur. ¿Es imposible saber...?

U. ¡Imposible!

Sur. Será horrible
pero es preciso romper
el velo de lo imposible!

U. ¡Enrique!

Sur. El amor querido
entre músicas suaves
lo está diciendo á mi oído:
¡cuando se adoran las aves

Tienen que buscar su modo??

Nuestro amor es puro, luego

si no accede a nuestro mego

será suyo todo el mal;

¡cuando purifica el fuego

apagarlo es criminal!

El. (Algo terrible medita.)

Surique, por compasion.

Sur. (Oh! si; es la duda! Se agita

como serpiente maldita

dentro de mi corazón.)

(Se clava su diente agudo)

Llegó el instante supremo.

El. ¡Quirá el desengaño vado!

Sur. Ya hablaré

El. Mira que tengo.

Espera.

Sur.

Mira que dudo:

La noche en el alma impera,
¡no termina!

Sur.^a

¡Turique espera,

porque una sombra traidora

late siempre la primera

palpitacion de la aurora!
(Pausa - Turique pensativo)

Sur.

(Al calor del primer

mañanero está el desvario.)
(Pausa)

El.

¡Turique! Pensabas.

Sur.

Si.

¡En todo lo que supri

dió de amarte, bien mío!

El.

¡Que inexplicable temor!

Sur.

¡Que inquietudes!

El.

¡Cuánto anhelo!

Sur.

¡Ah! pero al fin el dolor

encontró dulce consuelo,
al arrullo del amor!

El. Y por vos adorábamos,

Lvr. Y con nuestro amor suplicamos,

El. ¡Y casi desesperábamos!

Lvr. Sí, por que vos vos temíamos.....

El. Y al temer.....

Lvr. Justo, callábamos!

¿Recuerdas? tu amor oculto
en las tinieblas yacia.

El. Allí le prestaba culto

Lvr. Y mi amor me parecía
compañero del insulto!

¡Que' indiferente el consuelo
al palpitante de mi anhelo!

¡Qué tristera en lontananza,
cu' un resplandor de esperanza
en las sombras de un cielo!

Pensaba... y las ilusiones
nacían de las ideas
para morir.

El. ¡Qué aflicciones!
¡qué dudas!

Sur. En las peleas
se probaban los corazones!

El. Yo entre simientes lloraba.

Sur. Ay!

El. En vano sofocaba
algo potente, infinito,
devorador; ¡era el grito
del corazón, que se ahogaba!
En vano evitar quería
sentir llorar a mis penas,
¡la angustia velaba fría!
¡iba a agitar me y sentía

el rumor de mis cadenas!

Sur. Siempre fué la redención
tras el pesar y la cruz
emblema de la pasión.

El. Habló el amor.

Sur. ¡Y la luz
fué dueña del corazón!

El. ¡Y no lloró el mundo entero!

Sur. Al gemir del triste ~~llanto~~^{lloro}
de tu camino sincero...!

Y... yo te dije «Te quiero»

El. Y yo te dije «Te adoro».

Sur. Memoria el triste expresión...

El. Crece la hermosa palmas...

Sur. Sublime instantáneamente...

El. ... y después...

Sur. Yo me rendía a tus pies...

El. ¡Yo perdía mi alma!

Sur. Amor que brota presente.

El. Alma que en prisiones queda.

Sur. ¡Qué aromas en el ambiente!

El. ¡Qué trinos en la arboleda!

Sur. ¡Qué murmullos en la fuente!
(Pánsa) quidam pulsativos
Huyó la noche traidora.

El. Brotaron músicas suaves
en el alma soñadora.....

Sur. ¡Ay! También cuentan las aves
cuando despierta la aurora!
(nueva pánsa. muy corta)

El. ¿Recuerdas? Yo enamorado
allá, en tus ojos, quería
ver mi imagen retratada.....

Sur. Mientras que yo pretendía
retratarme en tu mirada.

El. ¡Cuánta dicha y cuánto amor!

Son. El amante sin señor
vi' copiada su hermosura,
en el arrollo hurvidor
que salta entre la espesura!
Retrata al bravo guerrero
su forzado continente;
el llanto al dolor sincero
y, precludiendo, el jilguero
viene à mirarse en la fuente!
El sol, con noble fortuna,
en los mares se retrata,
y, en la celeste laguna
vierte sus rayos de plata
la hermosa luz de la luna!
Ahi el alma, en su dolor,
viene, entre amantes sorrajos,
à ver, con sublime ardor,

¡cuál se retrata mi amor

en las miradas de tus ojos!

(Uena se queda estupefacta mirándole. Al fin dice con
amurroso arranque)

Sl. ¡ Si quieres que mi alegría
por nuestro amor sacrifique...!

Uen. (Con amor inexplicable y como el que quiere ser
muchoas veces lo que tanto le agrada.)

¿ Me adoras, Uena mía?

Sl. Ay ¿ no ves que vivo, Enrique?
Sin amarte ¿ viviría?

Escena XI.

Dichos y Rey Ponce.

(Enrique y Uena están en primer término - continúan
pláandose en dulce arrebatamiento. Rey Ponce sale por la der-
cha - primera puerta. Ni Enrique ni Uena lo ven. Muy
rápida esta corta escena)

Rey-Pon. Desciende el sol. Hora es ya.

¡ Hablaun! ¡ Solos! (Mirándose en la pareja)

Sl. Llegará.

Sur. el instante. Calma, calma.

Sur. Ay! es que mientras está
padeciendo mucho el alma!

Ray. Sur. (¿Se adoran?)

El. Calle el dolor.

Sur. Mi vida, mi bien

Ray. Sur. (pretando mucha atención) (¿Qui dice?)

El. Ah! de fijo que el Señor
desde los cielos bendice
nuestra dicha y nuestro amor!

Sur. Las nubes de mi amargura
me envuelven.

El. El sol de Mayo
dorará nuestra ventura
con su luz

Ray. Sur. (con alegría fervor) (¡Tambien el rayo
se engendra en la nube oscura!)

(Al fin vengarme contigo)

El. Esta pasión noble y franca
morirá solo conmigo.

Puy. Lou. (Si se entera Doña Blanca.....)

(Voy a ver a Don Rodrigo!) (vase sigi-
eramente por la galería - derecha)

Escena XII

Clara y Enrique.

Enr. Dudo y temo.

Cl. ¡Duda impia!

Su cambio tu amor profundo
es mi bien

Enr. ¡Clara mía!

Cl. ¡El amor en este mundo
siempre es duda o alegría?

Enr. ¡Algo más!

Cl. ¿Más?

Sur. ¡Ay de mí!

El. O duda o placer. Jamás
por amor pena supri.....

¿Y dices que es más?

Sur. Ay, sí,

sí, mucho más, mucho más!

El. No te comprendo.....

Sur. ¿No?

El. (con suspiros) Nada.

Sur. ¡Oh! ¡mejor! prenda adorada!!

El. ¿Mucho más? (con suspiros)

Sur. Oye una historia

que despierta en mi memoria

(Se cuentan en
dos sillos con
figuras)

por nuestra pasión llamada!

Sufoca tu corazón,

vivir despacio y adviérte

que la amorosa pasión

es tambien luto y perdón
y recordimiento y muerte!

(Pausa)

El. (amstada) ¿Y recordimiento?

Sur. Si.

El. ¿Y muerte?

Sur. Y pena

y perdón.....

El. ¿Y pena?

Sur. ¡Muera!

El. ¿Muera? ¡Jamás la sentí!

¡Ay Enrique! (como dudando)

Sur. ¡Muera! Escucha:

La tarde triste y sombría:

hacia el rojizo Occidente

el ancho sol descendía:

un valle, un bosque, una fuente

y el cielo de Andalucía.

Corranaban mi pensamiento
las ideas del momento
siempre altas, siempre graves,
y arriba, en el firmamento,
iban volando las aves!

El sol, que lento bajaba
allá en la arboleda umbrosa
sus rayos entrelazaba,
y, sonolienta, cerraba
sus pétalos ya la rosa!

En la dominante alta,
barrando su arquitectura
del sol en el rojo brillo,
dominaba la llanura
el arruinado castillo.

Ya en los valles el viajero,
apenas si ve de lora,

el rayo tibio y postrero
que está dorando la enira
del recodo del sendero.
Vá la noche lentamente
subiendo por la pendiente
de la abismadora cumbre
que siente la pesadumbre
de aquel castillo imponente,
y en tanto, el sol baña arriba
su negra mole, que asombra
al mal, pareciendo altiva
un titán de luz muy viva
engendrado por la sombra!
Lentamente caminé,
luego, por un mal destino
junto á un árbol me senté
cuando allá, por el camino

unas voces escuché.

Volvi el rostro y al instante

encontré, casi delante

~~encontré, casi delante~~

de mí más sin verme aún

una mujer bella y un

niño de alegre semblante.

Muy triste aquella veía;

la luz á sus ojos bellos

melancólica afluya,

cuál los últimos destellos

de aquel espirante día!

Veía en sus formas bellas

lo apacible del fulgor

de las tranquilas estrellas;

en su faz las duras huellas

irregables del amor!

Horaba - ¡ Ya ves! Camia.....

H. ¡ Ay Enrique!

Surv. Padicia

el tormento de adorar.

H. Luego el amor.....

Surv. ¡ Es pesar!

¡ Ya no es tan solo alegría!
(llena se queda pensativa)

Caminaban lentamente
y el niño con voz doliente
decía: quedo, muy quedo,

« a prisa hermana, no hay gente,
tengo miedo, mucho miedo. »

« ¿ Que tienes miedo? ¿ De qué? »

« De que tienes miedo gloria? » -

- « ¿ eso lo sabes? » « No lo sé - »

- « ¿ De qué tal miedo tendré? »

¡ Del castillo de la historia. »

En aquel crítico instante
me vieron con emoción,
alcé al castillo, vibrante
la vista, y dije anhelante
« ¿Tiene aquello tradición? »
« La sabeis? » « Perfectamente. »
« ¿Queris contármela? » « Sí. »

Llegamos junto a la fuente
y ella, dulce y complaciente
la relató: dice así: —

« Tras aquellos muros, oscuras prisiones,
cuyos duros calabozos
no ablandaron ni sollozos,
ni gritos, ni maldiciones,
habió un Coude malvado
que dió de quier grabado

el sello de su furor
solamente dominado
por el vino del amor.—

El á una hermosa quera,
y á su madre idolatraba,
y cuando no uloquencia,
fiel á las dos consagraba
todo el espacio del dia:—
Junto á la tranquilidad
vive siempre la inquietud,
junto al error la verdad;
junto al crimen la ansiedad,
junto al vicio la virtud:—
Junto al amor la sospecha
siempre iracunda vivió,
al Coude vil dirigio
su aguda, heridora flecha,

¡y el malvado sospechó!—

Sospechó que a otro galán
su amante infiel adoraba,

sospechó; maldito a fíanc

que su madre acrecentaba

el fuego de aquel volcan.—

Ardió en malditos anhelos,

Satanás reía y Dios

llorando estaba en los cielos,

creyó realidad sus celos

e hizo matar a las dos!—

Pasó el vicininal momento,

meditó su pensamiento,

y algo temora y maldito

levantó su agudo grito:

gritaba el recordimiento!

Cuentan que el triste supria

y era inmenso su pesar,
cuantau que cuando moria
era lura crepuscular,
suspiro prostrer del dia,
en ese momento odiado,
sin faltar, todas las tardes,
cuando queria el culpado
ahogar con necios alardes
el dolor de su pecado,
descendia una cabera
por el cielo y otra en pis,
y con liguibre tristera
en la altiva fortalera
entraban juntas las dos!
Buscaba al boudo indlemento
su madre y sin el meono,
que nunca una madre siente,

a su oído balbuciente
se lamaba: « He perdonado »
En su frente, delirante,
dejaba un ósculo impreso;
la otra despues anhelante
en la frente de su amante
dejaba el ardor de un beso,
y luego, las dos, llorando
con murmullo tenue y blando
aquel iracundo anhelo,
iban volando y volando
hácia la altura del cielo!!
Devolvian por mal....

H. ; ... Bien
y carinos por traicion.....
Inv. ¡ Justo!
H. Luego la pasion.....

Surv. ¡Engendra á veces tambien
los pesares y el perdou!
« A la mañana siguiente
á la noche en que primero
sintió pesar tan ardiente,
de sangre, sobre su frente
dos gotas vió el caballero!
No terminó su agonia
abrumadora, jamás,
pues sobre su frente habia
al despertar cada dia
dos sangrientas gotas más!!
Inmensamente suprió
mas fuvo su pena fin.
Dios su plegaria no oyó,
y una tarde en el jardin
del Castillo, se mató!—

Kuicifer su risa agota,
la sangre cálida brota,
más de su sangre el torrente
no borro; ni aun una gota
de la sangre de la frente!

Como a las nieblas el mar
la culpa engendró al tormento.

El. ¿El amor suele engendrar
a veces.....?

Sur. Sueña, pesa
perdon y remordimiento!

«Tal es la historia, señor,
de un engendro del furor.»

Dispensad mi desalino»

Yo callaba, y solo el vino
dijo triste: «¿y qui es Amor?»

Contemplé el llanto lucir

en los ojos de su hermana:
no sabiendo qué decir
dije al verbo sourire
«te lo contaré mañana»
Y después de saludar
pareja tan singular,
seguí, por donde ella vino
dejándola reposar
a la orilla del camino.—
Cuándo al despuntar el día
abandoné la sabana
en donde dormido había,
y hacía la negra montaña
mis ojos dirigia,
vi mucha gente comer,
vi mucho sollozar,
y mucho compadecer,

344
; cuán grande fue mi pesar
tanta desventura al ver!

Que bien se cebó la muerte
en el rostro terro y blanco
que vi por mi mala suerte,
; cómo descansaba inerte
en el fondo de un barranco!

Muerta, por su amor, estaba
ay! la que ayer sollozaba
al narrar tantos dolores:
; por eso ^{tan} ~~tam~~ bien contaba
aquella historia de amores!!

Y aquel niño en su candor,
sin comprender su dolor,
33 cumple, cumple tu promesa 33
me dijo y salta y me besa
y me dice: "y ¿que es amor?" 33

El. ¡Amor! (pensativa)

Sur. ¡Ay! Amor! (ya siento
el ----- las estirpas de las flores.)

El. Sur. — amor! Ay Amor! Tormento.

Sur. Perdón.

El. Angustias.

Sur. Dolores.

El. Y muerte.

Sur. Y remordimiento.

Sofoca tu corazón.

El. Bendiganos nuestra suerte.

Sur. Calma.

El. Luego la pasión...

Sur. ¡Lo también luto y perdón
y remordimiento y muerte!
(libandándose)

Escena XIII.

Dichos y Alfonso.

(Sale Alfonso por la galeria - izquierda)

M. Señor, junto a la enramada
está el petro.

Sur. Bien está (váase Alfonso)

Escena XIV.

Leona y Enrique.

Sur. La tarde viene templada.

Adios mi prenda adorada.

Il. Ay, Enrique ¿te vas ya?

Sur. Tu madre (con sarcasmo) tu fiel amigo
pueden sospechar Leona.

(Pausa y con acento dolorido)

No pudiendo estar contigo
a solas, quiere mi pena

estar a solas conmigo. (Señala hacia el
campo que se ve a través de los arcos de la galeria del jardín)

Por no enojar se edea

de dicha ilusoria en pros.

Il. ¡La que yo busco también!

Sur. Adios, mi vida, ¡ mi bien!

U. ¡y! Adios!

Sur. ¡ Adios! (yéndose por la galería d'rá.)

U. ¡ Adios!

Escena XV.

Uena y el Conde.

(Uena sigue en la gradina viendo á Enrique y saludándole con el pañuelo. El Conde sale por la galería izquierda.)

Con. ¡ La prueba! (en voz alta) Bien despedido
vá el galán.

U. (corriendo al centro de la escena) ¡ Jesús!

Con. ¡ Es vano

regar. ¡ El mató á mi hermano!

U. Conde. Conde.

Con. ¡ Lo no olvido!

U. (con severa dignidad) Le adoro.

Bou. (con ràbia mal contuida) ; Si ya lo sè.

¡U à mi hermano nato!

Cedeis à mi ruego.

El.

no.

¡No! ; Jamás!

Bou. (con ràbia) ; Le mataré!

vay (yendo à salir)

El. (deteniéndole) no, no ; Jesús! ; Dios santo! (Subiendo à la gradieria y agitando el pañuelo)

¡Curique!

Bou. (con feroz alegría y señalando al jardín)

¡Vá lejos ya!

¡no os puede oír!

El. (haciendo un esfuerzo) ¿no? ; me oirá!

¡Curique! (Jesús)

Bou. (con sarcasmo)

El llanto

corta nuestra voz.

El. (con alegría y agitando el pañuelo) ; Si! ; vá!

Con. (con horror) ¿Volvió la cara?

El. (con alegría) *La viene.*

(viendo el punto del londe); *Bonde! ¿Bonde? ¿Que os detiene?*
(con sarcasmo)

Con. (colérico) *¡Oh! ¡Si! ¡Enrique! ¡y vos también!*
¡a mis manos! (bajan al centro de escena)

El. (Morando) *¡Amor! ¡dame*
fuerzas para resistir!

Con. (colérico) *¡Pronto!*

El. (Morando) *¡Jamás! ¡El! ¡vivir!*

Con. (cogiéndola por un brazo y con alegría forzada)
¡Supe!

Qu. (sale precipitadamente por donde se fue)

¡Hiena!

El. (queriendo desasirse del londe); *Enrique!*

Qu. *¡¡Infame!!*

(Enrique furibundo coge de un brazo al londe y lo separa de Hiena y se caloca entre ésta y el londe. Enrique meneando, a la derecha al londe horrorizado y a la izquierda Hiena llorando)

[Páusa]

Escena XVI.

Uena Enrique y el Conde.

Sur. ¡Infame!

Con. ¡A mi hermano, vos
matasteis!

El. (recordándole) Fernando.

Sur. (recordando) ¡El!

Con. ¡Yo vengo a vengar a aquel!

Sur. (Cebando mano al puño de la espada)

¡Pues que nos ampare Dios!

Con. ¡Adoro a Uena!

Sur. Me adora.

El. ¡Dios mío!

Con. (^{desesperándose?} ~~Arrembainando~~); Pues a luchar!

El. (Corriendo entra por la izquierda diciendo)

¡Ay! ¡madre!; lo va a matar!

¡ Dona Olvido!

Escena XVII.

El Conde y Enrique.

Enr. (viendo marcharse a Elena) (con profundo dolor)

¡Gata! ¡Mora!

¡Ah! (volviendo a llevar la mano a la espada)

¡ por él! ¡ por tí! ¡ por ella!

Con. (colérico agitando su acero)

¡Bravo!

Enr. (apretándose la cabera) ¡Aquí siento el empuje

de la tempestad! ¡¡ que rugé!!
(sacando con furia la espada)

¡¡ y aquí viene una centella!!

(Quedan encaramiradamente y en silencio)

Enr. (quieniendo atravesarse el pecho al Conde)

Con. ¡Ah! (viendo que no le puede dar en él)

Enr. ¿no tendreis corazon?

(colérico) ¡Cuando Elena os corresponde!
(siguen riendo)

Escena XVIII.

Dichos, Puy Pouce y

Don Rodrigo (galena derecha) D^a Blanca y Elena por
la primera puerta de la izquierda.)

Puy-Pou. ¡Ullor!

D. Rodr. ¡Ullor!

El. ¡Madre!

D^a Bl. ¡Cerde!

Bou. (bajando el acero) ¡Doña Blanca!

Quir. (colérico tirando el suyo) ¡Maldición!

El. (arrojándose en brazos de Enrique) ¡Mi amor!

D^a Bl. (horrorizada) ¡Dios mío! ¡Es verdad!

Quir. (estrechando á Elena) ¡Mi amor.

D^a Bl. (como reconviene á él) ¡Enrique!

Quir. ¡Es el grito

de la pasión! (D^a Blanca queda abrumada)

Bou. ¡Necito,

vengaura.

D. Rodr. (comprendiéndolo todo) ¡Oh felicidad!

Ruyton. (¿Veis Don Rodrigo?) (en voz baja a Don Rodr. y con
fuerza alegría)

Urv. (abrazando a Elena y dirigiéndose a D^a Blanca)

La adoro.

Don (volviendo agitando la espada)

¡Oh! no es fácil que esta yore.

Urv. (se separa de Elena que se queda con la vista baja - se dirige al
ameneradora)
Loudé y le dice en voz baja)

¡Que cuando la noche cierre
junto a la Torre del Oro!

(El Loudé está junto a la puerta de la derecha, - primer término. Junto a él queda Enrique, mirándose ambos con
cólera. Doña Blanca y Elena están en el centro. D^a Blanca un poco más a la izquierda. Ruyton
junto a la segunda puerta de la derecha. Don Ro-
drigo por detrás de todos se dirige al lado de Doña
Blanca)

D^a Bl. ¡Ay! me ahoga la emoción.

D. Rodr. (en voz baja a D^a Blanca) ¿Y bien?

D^a Pl. (Chorroirada); Ah! (Chanta ahora no debe haber
visto a D. Rodrigo)

D. Rodr.

¡Llegó la hora!

¿Habeis pensado señora?

¡Espero contestacion!

(D^a Blanca se queda abrumada y Don Rodrigo la con-
templa con imponente mirada.)

(Cuadro)

Felou rápido